

Cecilia Eudave, *Diferencias, alteridades e identidad (Narrativa mexicana de la primera mitad del siglo XX)*, «Cuadernos de América Sin Nombre», núm. 35, prólogo de Carmen Alemany Bay, Alicante, Universidad de Alicante, 2015.

IGNACIO BALLESTER PARDO  
Universidad de Alicante

*lo que no se mueve se degrada*  
CECILIA EUDAVE

Cecilia Eudave (Guadalajara, 1968) es una escritora «inusual». Los ensayos que componen *Diferencias, alteridades e identidad (Narrativa mexicana de la primera mitad del siglo XX)* tratan un tema universal (la narrativa mexicana) de un modo distinto: mediante un diálogo periférico, analizando las particularidades que nos configuran desde los textos de la Revolución. No es común en la actual crítica literaria releer a este tipo de autores —especialmente los de la primera parte del libro—, por lo que este trabajo resulta indispensable para entender aquellos años (y, por tanto, también estos).

La obra de Cecilia Eudave conjuga la narración y el análisis. El prólogo de este libro es de Carmen Alemany, quien acuñó el término «inusual» para referirse fuera (o un poco más dentro) de lo común tanto a Eudave como a las predecesoras de este tipo de narrativa. Para Alemany, «existe una sutil línea que engarza esta escritura con la ensayística» (p. 10), en el seno de la cual Eudave logra «establecer un contrapunto en la lectura, espacios de discusión» (p. 20).

*Diferencias, alteridades e identidad* se estructura en tres partes, atendiendo cronológicamente a los textos de la Revolución, postrevolución y contemporaneidad.

En primer lugar, «Diferencias, alteridades e identidad en la narrativa de la Revolución» recrea la idiosincrasia mexicana en el conflicto a partir del análisis de tres obras. En «“Topilejo” de José Vasconcelos: el héroe anónimo de una Revolución traicionada» vemos la evolución histórica de la ideología que caracteriza tanto a Nosotros como a nosotros, es decir, las diversas asociaciones que se gestaron hace ya más de cien años en México, teniendo en cuenta los rasgos distintivos de cada espacio, tiempo y acción. Esta narrativa «intenta crear una atmósfera de introspección, de toma de conciencia y de reflexión» (p. 31). Seguidamente, «La pervisión de lo festivo en “La fiesta de las balas” de Martín Luis Guzmán» explica la forma de festejar a la mexicana manera, todavía (guardando las distancias) muy presente. La narración del regocijo de la crueldad, desde las distintas perspectivas que ofrece la otra lectura de Eudave, nos podría servir para purgar «ese rencor que heredamos de una Independencia parcial, de una Revolución fallida, [...] que se instaura, como una de “las revelaciones esenciales” de esta historia narrada con mayúscula, legendaria y atroz» (p. 69). Conocer el crimen y el significado de «Fiesta» nos ayuda a entender el estado actual de México y su narrativa. En tercer y último lugar, «Un sombrero no solo es un sombrero (Reflexión en tránsito)» plantea la importancia y el simbolismo de tan cabal prenda desde Mariano Azuela a Margo Glantz. Narrador y ensayista comparten la fijación por un elemento, *a priori*, secundario; pero que sigue escondiendo un conejo, que es la literatura (tal como alguna vez Eudave definió este arte al hablar de Cortázar).

Por su parte, «Diferencias, alteridades e identidad en la narrativa de la postrevolución» sigue contando y acotando los rasgos que caracterizan al ser mexicano. «Tipificaciones en torno a la construcción del indígena: “El diosero” de Francisco Rojas González» contrasta las diferencias de clases que se gestaron ya en la conquista. El lenguaje con el que la narración mexicana da voz a los distintos personajes marca ya una distancia entre el nosotros «que solo reconozco si parte de mí mismo» (p. 111) y Nosotros al que venimos aludiendo como reciente tesis de Eudave. En «*El Llano en llamas* y *Pedro Páramo*: universos en clausura (Reflexión en tránsito)» la tapatía ubica ambas obras de Rulfo en los límites espaciales que transitarían posteriormente José Emilio Pacheco o Carlos Fuentes, entre otros. Como ocurría anteriormente con el sombrero, el simbolismo adquiere su máxima expresión con la poética de la tierra, vínculo temporal que conecta el pasado y el futuro en un presente maldito, infesta morada de los extremos que nos encierran. «De la geometría enajenada al confinamiento

identitario: el manejo del espacio en *El apando* de José Revueltas» ya explica en estos dos sintagmas la claustrofobia textual que hemos sufrido en torno a México y su narrativa. La «geometría enajenada» y el «confinamiento identitario» son el origen y el destino del tránsito penal que sufre la novela breve de Revueltas. A propósito de la caracterización genérica que la propia Eudave traza en *En breve: la novela corta en México* (2014), *El apando* reúne en su forma las diferencias, las alteridades (irracionales, animalizadas) y la identidad de la narrativa mexicana en su forma y contenido. Dicha reclusión al cuadrado, textual y vital, continúa caracterizando a la comunicación mexicana y universal a partir de las nuevas tecnologías y redes sociales (o «geometrías enajenadas»). Así lo podemos apreciar en la nueva novela de Eudave, *Aislados* (2015). Vemos, pues, cómo la narrativa mexicana, desde la Revolución a la actualidad, continúa asociando textos, lugares y tiempos independientes con un lenguaje común: la transgresión. De este modo, en «El otro espacio: la alteridad femenina (Reflexión en tránsito)» la identidad de las mujeres y de las escritoras, tristemente, es una diferencia del conjunto. De nuevo la reclusión gesta una intromisión, esta vez en Ámparo Dávila y su realidad, teniendo en cuenta que «toda obra literaria es ficción en sí misma» (p. 146).

En tercer lugar, «Diferencias, alteridades e identidad en la narrativa desde la contemporaneidad» conecta los más recientes textos con la actualidad narrativa y mexicana. «Tras la huella de una identidad históricamente asumida: *Los pasos de López* de Jorge Ibargüengoitia» vincula la parodia de los vicios universales con los problemas contemporáneos. La risa —en este y en muchos casos— es la alteridad del llanto. La ironía y el humor negro, paradójicamente, aclaran la historia y sus errores, la Historia y sus mentiras. La precisión con la que Ibargüengoitia emplea las palabras logra generar un espacio autónomo en el que, no obstante, nos reconocemos. Asimismo, «Entre civilizados y bárbaros te veas... Una lectura de *Ciudades desiertas* de José Agustín» compara a México con EE.UU., analizando un lenguaje colonialista que reduce una América amplísima y haciendo hincapié en la gastronomía como identidad. Las virtudes y los defectos de ambos países suben y bajan, rompiendo la planicie, «el carácter de la horizontalidad como una vía recta que no permite extravío» (p. 183). Eudave, a través de los términos (¿opuestos?) de Domingo Faustino Sarmiento (civilización y barbarie), nos guía en este conocimiento que tanto trabajó ya en su tesis doctoral. Finalmente, «El axolote como analogía identitaria del mexicano del siglo XX» persigue al escurridizo ser «monstrificado» desde una dimensión social que parte de Juan José Arreola y

Salvador Elizondo, entre otros narradores mexicanos. El origen diferencial que caracteriza al país queda simbolizado por la otredad o la animalización de nuestros comportamientos, apenas murmurados: «lo mexicano es incluido entre paréntesis, que a nivel de la composición es algo que está al margen (lo periférico)» (p. 232); «se necesita del otro (extranjero) para acercarnos a lo propio» (p. 238).

El «Epílogo (Reflexiones en tránsito)» advierte del crecimiento de este axolote que somos: «un pueblo en constante metamorfosis por una serie de tópicos que se arrastran desde la Independencia hasta la fecha» (pp. 243-244). La identidad es algo tan útil y fútil que solo fijándonos en ella podremos poner en tránsito. Implícitamente, los textos analizados tienen en común temas que explican las diferentes épocas a las que se adscriben estas narraciones. Ya sea por el poder, el escarnio o la violencia, el centenario revoltoso continúa competiéndonos.

Estos ensayos son ágiles, discurren ordenadamente por el surco de la Revolución mexicana; ahora bien, el escenario todavía está húmedo, Eudave riega, con sus propias manos, un terreno nada baldío. Rescatar el jolgorio de Martín Luis Guzmán, la estrechez de José Revueltas o la precoz inusualidad de Amparo Dávila permite conectar la narrativa mexicana de la primera mitad del siglo XX con el presente del país y del género; y augurar, incluso, el futuro de ambos.

Lo «inusual» es una cualidad, una alteridad de la identidad general o esperada; pero es también —si consideramos el prefijo no como negación, sino como incisión o profundización de la obra eudaviana— un tránsito vertical que rompe la horizontalidad de la crítica sobre la revolución, ¿mexicana?